

Movilizaciones socioambientales en Veracruz

La experiencia de La Asamblea Veracruzana de Iniciativas y Defensa Ambiental

Gerardo Alatorre Frenk¹

LAVIDA nace en agosto de 2010, cuando se celebra en la ciudad de Xalapa el 1^{er} Foro Estatal de Afectados Ambientales. En ese evento se expusieron las luchas y la problemática ambiental de nuestro estado. Reconocimos la extrema gravedad de los problemas ambientales, estrechamos vínculos entre los diversos grupos, asociaciones y ciudadanos, establecimos compromisos para potenciar nuestras luchas y caminar juntos en la defensa de nuestro territorio, nuestro ambiente, nuestros recursos, nuestra salud, y los derechos humanos de todos y todas.

LAVIDA surgió como capítulo veracruzano de la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales. Ahora bien: no se concibe únicamente como una asamblea estatal de afectados, por lo cual incluye en su nombre los términos *iniciativas* y *defensa*. Nuestras movilizaciones van más allá de la resistencia y la oposición: buscamos, además, construir alternativas y cultivar el disfrute lúdico de la vida.

Se trata de una red de personas movilizadas, con un nodo central en Xalapa, que se reúne periódicamente, y una serie de nodos en distintas regiones del estado de Veracruz, ligados a luchas específicas. Los nodos regionales están ligados a grupos ya organizados y movilizados en defensa de su territorio. El núcleo xalapeño está formado por jóvenes profesionistas, estudiantes, activistas de organizaciones de la sociedad civil, artistas y académicos que trabajan en temas socioambientales. El rango de edades va desde los 25 hasta los 70 años. Participamos en LAVIDA algunos de quienes nos involucramos, desde la década de los noventas, en la Red de Información y Acción Ambiental de Veracruz (RIAAVER).

Fuera de esporádicos y exiguos ingresos (por venta de playeras y subastas de obras artísticas o bailes, por ejemplo) LAVIDA opera sin financiamiento externo. Todo el trabajo es voluntario.

Lo que buscamos es el tránsito de nuestras sociedades hacia la sustentabilidad, la justicia y la democracia participativa. Para ello acompañamos y buscamos fortalecer las luchas regionales de resistencia frente al embate extractivista y despojador del gran capital, tejiendo enlaces para una acción cada vez más articulada en las escalas regional, estatal, nacional e internacional. Sabemos qué no queremos y qué sí. Intentamos construir el futuro que queremos vivir en lo cotidiano, en las luchas de mediano plazo y, coordinados con otras organizaciones y compañeros del país, en la política pública a escala nacional.

¹ Artículo a ser publicado por la Revista Xantico en 2014.

Veracruz y sus paradojas

Nuestro estado tiene un rico patrimonio biocultural, pero está sumamente lastimado, en términos ambientales y sociopolíticos. Es uno de los estados más biodiversos. Lluve copiosamente y existen numerosos y caudalosos ríos (una tercera parte de los escurrimientos nacionales pasa por Veracruz); pero muchas comunidades carecen de agua para sus necesidades más básicas. Donde anteriormente había bosques y selvas hoy vemos potreros, cañaverales o plantaciones, carreteras y fraccionamientos. Algunas comunidades han logrado desarrollar una silvicultura sustentable, pero lo que predomina es el deterioro de la economía campesina e indígena en las zonas de vocación forestal.

La intensa actividad petroquímica, los numerosos ríos, la única planta nuclear del país y el potencial eólico y de gas esquisto le dan al estado un lugar muy visible en las estrategias de producción de energía pero también en las estadísticas de contaminación y riesgo. El cambio climático nos afecta directamente porque vivimos junto a un golfo que está acumulando energía térmica y que ha venido descargándola en forma de huracanes cada vez más frecuentes y violentos, cuyos efectos resultan particularmente devastadores debido a la habitual corrupción e ineptitud de funcionarios de todo nivel; ejemplo de ello han sido las afectaciones sufridas por habitantes de fraccionamientos localizados en zonas expuestas a inundaciones, y cuya construcción nunca debería haber sido autorizada.

El tejido social y la participación ciudadana no han podido afianzarse porque sigue existiendo un intenso clientelismo-corporativismo priista. Los ríos veracruzanos se han convertido en desagües de ciudades e industrias contaminantes y actualmente la gran iniciativa privada pretende obstruir su flujo para generar energía. Existen más de 110 proyectos de presas hidroeléctricas, que el país no requiere dado que ya cuenta con un superávit en términos de capacidad instalada para generar energía.

Ejes de trabajo de LAVIDA

Los casos concretos en torno a los cuales inició LAVIDA su labor fueron los siguientes:

- la contaminación por Granjas Carroll, un complejo industrial de granjas de cerdos ubicado en el valle de Perote
- los proyectos hidroeléctricos sobre los ríos Bobos-Nautla y Blanco (Presa El Naranjal)
- las afectaciones a poblaciones nahuas de la Sierra de Zongolica por la presa Proyecto Veracruz
- los proyectos de minería a cielo abierto (Caballo Blanco y otras)
- la defensa de los humedales en el Puerto de Veracruz y la problemática de los asentamientos humanos en zonas inundables, originada por un crecimiento urbano desordenado, o, mejor dicho, ordenado en función de los intereses de las compañías constructoras
- la Planta Nucleoeléctrica de Laguna Verde

- las afectaciones sociales y ambientales provocadas por la actividad de PEMEX y otras industrias

En tiempos recientes han venido sumándose nuevos ejes de movilización:

- el impulso a la iniciativa ciudadana de Ley General de Aguas, como parte de la campaña nacional Agua para tod@s, Agua para la Vida
- contra el proyecto de Propósitos Múltiples Xalapa, que pretende construir una presa sobre el río Pescados-La Antigua, supuestamente para llevar agua a Xalapa
- en defensa de los arrecifes y las dunas costeras ante proyectos de desarrollo de infraestructura portuaria;
- contra el hostigamiento a los activistas socioambientales y por la debida actuación de las autoridades judiciales en el caso de Noé Vázquez, de Amatlán de los Reyes, asesinado en 2013 en ocasión del Encuentro Nacional del Movimiento de Afectados por Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER);
- las afectaciones por depósitos de coque en Jáltipan y el Puerto de Veracruz
- la amenaza de la extracción de gas esquisto (shale) por fractura hidráulica (fracking), a la que está expuesto el 90% de nuestro estado
- el proyecto de trasvase de aguas del río Pánuco hacia Tamaulipas y Nuevo León (proyecto Monterrey VI)
- la extracción de materiales para ampliación del puerto de Veracruz en zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera de los Tuxtlas (Balzapote)

En última instancia, no se trata tanto de una multitud de amenazas distintas, sino más bien de una gravísima y seria amenaza, un proceso de apropiación abusiva de territorios que viene afectando pueblos, culturas y economías locales. En buena medida, la progresiva privatización del control sobre el agua y sobre la energía está ligada principalmente a proyectos mineros e industriales de gran envergadura.

Nuestra lucha, además -o más allá- de atender casos concretos, tiene en la mira las políticas productivas, de conservación ambiental, de gobernanza de las cuencas, la democracia participativa y el ejercicio de los derechos humanos, incluyendo el de libre expresión de las inconformidades.

LAVIDA como red y su papel en las luchas regionales

En relativamente poco tiempo LAVIDA se ha convertido en referente, cuando de asuntos socioambientales se trata. Los medios de comunicación recurren a LAVIDA cada vez que hay algún conflicto de este tipo. Es, por decirlo de algún modo, el “greenpeace veracruzano”. Esta visibilidad pública tiene que ver con la manera en que nos hemos organizado, en lo interno y lo externo.

Además de una estructura de red, que como ya señalamos enlaza a un equipo xalapeño con una serie de grupos y organizaciones en distintas regiones del estado, LAVIDA cuenta con colegas y aliados en diversos ámbitos: tanto en instituciones académicas como entre los

comunicadores, los abogados, los artistas, las organizaciones estudiantiles y magisteriales, los profesionistas de las organizaciones de la sociedad civil y algunos legisladores. El equipo xalapeño se reúne periódicamente para socializar información, debatir, coordinar, planear.

La problemática socioambiental nos afecta a todos, pero hay quienes se ven “más directamente afectados o amenazados”. LAVIDA establece alianzas con –y busca fortalecer a– comunidades, grupos y organizaciones locales que se han movilizad para enfrentar esas afectaciones y amenazas. El acompañamiento que les brinda incluye varias actividades o líneas de trabajo:

- Nutrir las movilizaciones con información confiable, accesible y oportuna
- Darles visibilidad pública a través de medios masivos: conferencias de prensa y publicación de artículos periodísticos
- Tejer enlaces con grupos de abogados para el acceso a recursos legales, jurídicos
- Realizar marchas y otros actos de presencia en las calles para hacer públicas los problemas y las luchas. En dos ocasiones hemos organizado marchas-carnaval donde se mezclan las expresiones artísticas y lúdicas con las exigencias y reivindicaciones
- Asegurar la inclusión de los casos veracruzanos en las recomendaciones emitidas por tribunales éticos internacionales como el Tribunal Permanente de los Pueblos (PPP)
- Propiciar formación de quienes están movilizándose: formarnos todos con todos
- Tejer enlaces entre las organizaciones locales y las redes nacionales e internacionales en defensa de los ríos, contra las presas, contra la minería a cielo abierto, contra el fracking, etc., para que las reivindicaciones locales figuren en las agendas de dichas redes. Se fortalecen las luchas específicas con una visibilidad amplia, y se fortalecen las redes amplias con las experiencias y saberes locales. LAVIDA se enlaza con redes como el Movimiento de Afectados y Afectadas por Presas y en Defensa de los Ríos (MAPDER), el Movimiento Mesoamericano contra el Modelo extractivo Minero (M4), la Red Latinoamericana contra Represas y por los Ríos, sus Comunidades y el Agua (REDLAR) y la Coalición Internacional del Hábitat (HIC).

La participación en LAVIDA no puede ser de tiempo completo, porque se trata de un voluntariado. Esta circunstancia y el hecho de que el ritmo de trabajo haya ido intensificándose con el agravamiento de las amenazas y problemas socioambientales, dificultan el mantenimiento de espacios y momentos de reflexión y discusión de carácter estratégico. El activismo en ocasiones nos absorbe. La reflexividad y el debate a fondo pueden quedar relegados cuando urge preparar talleres, hacer minutas, fotocopiar folletos, redactar comunicados, organizar reuniones.

Retos

Si bien conviven en LAVIDA distintos estilos de trabajo, existe en ocasiones cierta tendencia a buscar responder a las coyunturas que van presentándose día con día. Creemos que LAVIDA podría fortalecerse si logra salirse de ese tipo de activismo, en el que permanentemente aparecen decisiones que “hay que tomar” y que a veces se toman sin

pasar por acuerdos basados en un debate y reflexión colectivos. Esta dinámica resulta muy demandante y puede llegar a resultar desgastante, en la medida en que van multiplicándose los atropellos socioambientales y no se amplía el número de miembros del núcleo.

Asociado a este reto está el de abrir ámbitos de colaboración y canales que permitan la participación de personas no implicadas como activistas, personas con mucha motivación pero con limitada disponibilidad de tiempo. Es imprescindible transitar hacia una repartición más plural del trabajo.

Los dos principales retos en este sentido son, por un lado, abrir sucesivos círculos concéntricos, implicando más gente, más esperanzas y más esfuerzos; por otro, instaurar dinámicas reflexivas que nos permitan una acción cada vez más inteligente, un activismo o un quehacer cada vez más estratégico.